

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

UNIDAD Y PLURALIDAD
EN EL MUNDO ANTIGUO

ACTAS DEL VI CONGRESO ESPAÑOL
DE ESTUDIOS CLÁSICOS

SEPARATA



EDITORIAL GREDOS

MADRID

NUEVOS FRAGMENTOS DE POETAS YAMBICOS, ARCAICOS Y CLASICOS¹

(RESUMEN)

En diversos trabajos anteriores, a partir sobre todo de mi artículo «La tradición fabulística griega y sus modelos métricos»², he hecho ver que debajo de las colecciones prosaicas de fábulas griegas hay clarísimos restos de trímetros yámbicos y coliambos: estas colecciones prosifican varias —no una— colecciones de fábulas que mezclan los versos de referencia. El estudio comparativo de las diversas versiones de una fábula deja reconstruir parcialmente, a veces, un modelo métrico común; a veces, como digo, se llega a varios modelos.

Consideraciones de tipo métrico y otras de contenido me han llevado a postular que las fábulas en verso proceden del siglo III a. C. y, concretamente, de ambientes próximos a la escuela cínica. Pero a su vez estas fábulas representan versificaciones de modelos anteriores en prosa, cuyo núcleo central es la colección de fábulas de Demetrio de Falero, escrita hacia el año 300 a. C. Esta colección no hacía otra cosa que recoger fábulas de la literatura anterior: con mucha frecuencia fábulas yámbicas, otras veces, fábulas ya en prosa. Demetrio redactó a su manera, en prosa, estas antiguas fábulas, siguiendo por lo demás, en una buena medida, tipos de estilo y composición que poco a poco habían ido imponiéndose en la tradición

¹ La presente comunicación es un breve anticipo de un trabajo mucho más extenso (en la revista alemana *Philologus*) en que doy al tema el tratamiento filológico adecuado. El texto de Estesícoro reconstruido, con su aparato, lo doy también en el «Suplemento» que acompaña a la reedición de *Líricos Griegos, Elegíacos y yambógrafos arcaicos* (Madrid, C. S. I. C., 1981); en el mismo incluyo también, con atribución tentativa a Semónides, la fábula del pulpo, con la que se inicia esta exposición.

² *Emerita* 37, 1969, pp. 235-315 y 38, 1970, pp. 1-52. Cf. también mi *Historia de la Fábula Greco-Latina I*, Madrid, 1979, pp. 71 ss., 551 ss.

fabulística. Claro está, la fábula pasó de ser un ejemplo dado por los antiguos poetas, los sofistas, los socráticos, etc. en una situación determinada, a ser una pieza dentro de una colección: lo que llevó, andando el tiempo, a la creación de la moraleja o epimitio, que saca de la fábula una conclusión de carácter general.

En algunas ocasiones han llegado a nosotros versiones antiguas (arcaicas o clásicas) de fábulas que pasaron a Demetrio y de ahí a las colecciones posteriores y a autores diversos posteriores. Por ejemplo, conservamos fragmentos importantes de la versión de Arquíloco de «El águila y la zorra». Pues bien, comparando las versiones tardías podemos en cierta medida reconstruir las características de esta fábula en Demetrio. Esta comparación nos hace ver que apenas subsistieron en él restos del verso de Arquíloco: los restos de verso que encontramos proceden de las versificaciones posteriores a Demetrio, del siglo III a. C.

Dado que una fábula en verso antigua fue prosificada por Demetrio, versificada por los cínicos, prosificada otra vez más tarde, en los siglos I o II a. C., y sometida a diversos retoques más, es apenas posible reconstruir el verso de esas fábulas antiguas a partir de los derivados prosaicos tardíos. Tampoco a partir de Babrio, fabulista que reescribe en nuevos coliambos, originales, en el siglo II d. C. las antiguas fábulas: bien a partir de versiones en prosa, bien de las versificaciones del siglo III a. C.

Ahora bien, es posible encontrar algunas fábulas griegas arcaicas o clásicas que nos son conocidas por prosificaciones independientes de la de Demetrio. Estas prosificaciones nos han llegado directamente, no a través de reelaboraciones posteriores: es lógico que conserven mejor restos del verso antiguo. Esto independientemente de que esas mismas fábulas se hayan transmitido, también, a través de Demetrio o no hayan llegado a él. En el primer caso la tradición demetriaca puede ser una ayuda suplementaria para la reconstrucción del verso antiguo, a pesar de todo.

Por supuesto, lo que puede hacerse con la fábula puede intentarse también con prosificaciones diversas de textos poéticos antiguos del tipo que sea. Aunque es el yambo el ritmo más susceptible de conservarse, en alguna medida, en una prosificación.

Voy a referirme, a continuación, a las siguientes fábulas:

1. «El pescador y el pulpo», fábula de Simónides (más probablemente Semónides, el iotacismo hace que los dos poetas sean constantemente confundidos en las citas) que no está incluida en la tradición

de Demetrio. Hay una cita literal en Ateneo 318 F y un resumen semiprosificado en Ps.-Diogeniano, *Praef.* I, p. 179 L-S.

2. «El caballo, el ciervo y el cazador», resumida de Estesícoro por Aristóteles, *Retórica* 1393^b 8-23 y Conón, *Narrationes* 42; se encuentra, además, en la tradición que viene de Demetrio: Augustana 238 H., Fedro IV 4, el P. Rylands 493, Paráfrasis Bodleiana 144 Ch. (seguramente de Babrio); y hay, además, versiones que parecen contaminadas de ambas: Horacio, *Epist.* I 10, 34-41 y Rómulo 79.
3. «La zorra y el erizo», fábula de Aristóteles, *Retórica* 1393^b 24 - 1394^a 2. Es atribuida a Esopo, simplemente.

* * *

La fábula de «El pescador y el pulpo» representa el caso más sencillo y por eso vamos a comenzar por ella. El fragmento de Simónides 9 PMG (514 de la numeración corrida), procedente del pasaje de Ateneo mencionado, dice

πώλυπον διζήμενος.

Pues bien, es fácil observar que se trata de la parte de un trímetro yámbico que sigue a la cesura pentemímeris. Esto da una base para buscar más restos métricos en el texto del Ps.-Diogeniano que figura en el aparato crítico del referido pasaje y cuyo comienzo θεασάμενος πολύποδα es a todas luces una prosificación de πώλυπον διζήμενος. Esos restos métricos hay que buscarlos en lo que sigue: las palabras del pescador cario que experimentó gran perplejidad «viendo un pulpo», la perplejidad de no saber si echarse al agua y mojarse o no echarse y dejar morir de hambre a la familia.

Efectivamente, las palabras del pescador en el Ps.-Diogeniano nos proporcionan dos coliambos y el comienzo de otro, con sólo quitar dos palabras que no son imprescindibles y hacer una inversión:

εἰ μὲν [ἀποδύς] κολουμβήσαιμ' ἐπ' οὐτόν, ῥιγώσω,
 ἐάν δὲ μὴ λάβω [τὸν πολύποδα] τὰ παιδία τῷ λιμῷ
 ἀπολωῶ. (mss. τ. λ. τ. π.).

El pasaje, en su conjunto, se puede reconstruir así:

(Al recibir en los Juegos un clámide, oh Orilas,
 te ha pasado como al pescador cario
 que dijo) πώλυπον διζήμενος
 εἰ μὲν κολουμβήσαιμ' ἐπ' αὐτόν, ῥιγώσω,
 ἐάν δὲ μὴ λάβω, τὰ παιδία τῷ λιμῷ
 ἀπολωῶ.

Otro problema es el de si esta fábula pertenece a Simónides, como dicen los manuscritos, o a Semónides. El Ps.-Diogeniano relaciona la fábula con la victoria de Orilas en los Juegos de Palene, en que el premio era una clámide: esto parece llevarnos a Simónides, a un epinicio concretamente. Pero es rara una fábula en un epinicio (sería ejemplo único) y es prácticamente imposible la presencia en él de trímetros yámbicos y coliambos. En cambio, el yambógrafo Semónides, entre cuyos fragmentos hay fábulas, es un candidato muy adecuado. Si Semónides se burló de Orilas y su victoria con la fábula del pescador, no es inverosímil que los eruditos posteriores, que le confundían con frecuencia con Simónides, atribuyeran el fragmento a un epinicio de éste.

* * *

La fábula de «El caballo, el ciervo y el cazador» tiene, como hemos dicho, una tradición doble. De un lado están Aristóteles y Conón, que presentan restos de verso a veces coincidentes; de otro, la tradición que viene de Demetrio, que ha sustituido al ciervo por el jabalí y presente huellas de un verso en parte diferente (del siglo III a. C., hemos dicho). De todas maneras, la tradición de Demetrio ayuda, a veces, a decidir cuando Aristóteles y Conón discrepan; a pesar de todo, ha heredado cosas de lo antiguo. E igual las otras dos versiones contaminadas, las de Horacio y Rómulo, que mantienen al ciervo, pero introducen temas de la tradición demetriaca.

Conviene antes que nada relatar la fábula. Dice Aristóteles que el poeta Estesícoro previno a sus conciudadanos los himerenses contra Fálaris, que ya se había hecho nombrar general con plenos poderes para defender la ciudad contra el enemigo exterior y ahora pretendía que le concedieran una guardia de corps: Estesícoro temía que se hiciera tirano, como sucedió. Conón, un mitógrafo de en torno a nuestra era, cuenta la misma historia, sólo que referida a Gelón: error notorio, la cronología hace coincidir a Estesícoro y Fálaris (la tiranía de éste es de hacia el 570 a. C.). Gelón es mucho más reciente. Pero la fábula es sustancialmente idéntica. El caballo, cuya posesión del prado era discutida por el ciervo, al que no podía alcanzar a la carrera, llamó en su ayuda al cazador; y éste la ofreció con tal de que el caballo le dejara montarse sobre él. Accedió el caballo: el cazador mató al ciervo, pero ya no quiso bajarse y el caballo quedó sometido a esclavitud. La fábula acababa con la advertencia dirigida a los himerenses, no les pasara con Fálaris igual que al caballo con el cazador.

Esta fábula pienso que llegó a Aristóteles y Conón a través de Filisto, autor de una Historia de Sicilia a fines del siglo v; Temistio *Progymn.* 6 en Walz, *Rhetores Graeci*, reimpr. Osnabrück 1968, I, p. 159, nos dice efectivamente que recogía esta fábula. Por mi parte, antes de encontrar restos métricos, yámbicos precisamente, en la versión aristotélica de la fábula, había establecido³:

1. Que es totalmente deleznable y sin argumentos la declaración de espúrea de la fábula de Estesícoro, hecha por Page en sus *PMG* (donde incluso desconoce la existencia de la versión de Conón).

2. Que es sumamente verosímil que la fábula que nos ocupa, así como «El águila y la serpiente» (resumida por Eliano *N. A.* XVII 37 y también con restos de yambos; Page la declara igualmente espúrea), procedan de un libro de yambos de Estesícoro. La estructura de estas fábulas coincide con la de las de Arquíloco, que sin duda imitó Estesícoro; y están próximos el metro, la intención, el estilo. La fábula del ciervo parece ser la inspiración de Solón, frs. 8, 9, 10 *Adr.*, donde, diez años después que Estesícoro, advirtió a los atenienses contra un peligro de tiranía (en este caso, la de Pisístrato).

No puedo en este resumen defender el detalle de mi reconstrucción de la fábula que nos ocupa. Como digo, los restos métricos más importantes están en Aristóteles y Conón, pero el resto de la tradición suministra algunas ayudas. De otra parte, hay que saber que estas reconstrucciones exigen deshacer ciertos retoques que los proficadores introducían: su sustitución de los verbos personales por participios, del estilo directo por el indirecto, sus supresiones y añadidos, sus cambios en el vocabulario. Voy a limitarme, aquí, a dar el resultado de mi reconstrucción seguido de un aparato crítico.

Vais a cometer una imprudencia

dando una guardia a Fálaris:

os contaré un αἶνον.

(Una vez) ἵππος κατεῖχε λειμῶνα,

ἔλαφος δὲ [- ≍] τὴν πόαν διέφθειρε 5

≍ - ∘ - ≍ -] τὸ νᾶμα <τ'> ἐτάραπτε.

Ὁ δ' ἵππος (*queriendo*) τιμωρήσῃ

τὸν ἔλαφον [- ≍ - ∘ - ≍ - ≍

τόχει ποδῶν ἐλείπετο[(*por lo cual*)

κυνηγέτην βοηθὸν (*llamó. Cuando llegó*) 10

³ Cf. «Hacia una nueva edición e interpretación de Estesícoro», *Emerita* 46, 1978, p. 190 ss.; *Historia de la fábula Greco-Latina* I, p. 256.

= - -] ἤρώτα [- -] τὸν ἄνθρωπον
 (si podía ayudarle a castigar al ciervo.)
 Ὁ δ' εἰ χαλινὸν ἀναβάτην <τε> δέξειτο
 ῥᾶιστ' ἀμύνειν [- -] ὑπισχνεῖτο.
 (Aceptó el caballo y el hombre le montó. Pronto) 15
 ἔλαφος <δ'> ἀκοντίοις ἔκειτο βληθείσα.
 Ὁ δ' ἵππος ἦσθετο <δοῦλος ὦν> κυνηγέτη
 (la cosa no tuvo ya remedio).
 Οὕτω δὲ καὶ ὑμεῖς (oh ciudadanos de Himera)
 ὁρᾶτε μὴ πάθητε ταῦτὸ τῷ ἵππῳ· 20
 χαλινὸν ἔχετ' ἤδη (al haber hecho a Fálaris general
 y hay riesgo de que)]περιγένησθε, αὐτοὶ δ' ὕστερον
 Φαλάριδι δουλεύσητε[- = - =

3 αἶνον CON. : λόγον ARIST. 4 ARIST. 5 ἔλαφος ARIST. CON. HOR. ROM. :
 ὄς ἄγριος etc. ceteri testes · πόαν Aug., cf. PRyl. : νομήν ARIST. <τε> suppleui ·
 διέφθειρε copieci ex διαφθείροντος ARIST. Aug. : κατέστειβε CON. 6 νᾶμα
 CON. : ὕδωρ ARIST. Aug. Par. Bodl. · <τ'> suppleui · ἐτάραττε CON., cf. ταρασ-
 σων Par. Bodl., turbavit PHAEDR. : θολοῦντος ARIST. Aug. 7 CON., cf. ἵππος...
 τιμωρήσασθαι ARIST., alii alia. 8 τὸν ἔλαφον ARIST. 9 copieci ex τάχει δὲ
 ποδῶν ἐλείπετο CON., celeres... pedes ROM. 10 CON. : κυνηγέτην σύμμαχον
 Aug., cf. βοηθεῖν Par. Bodl. 11 ARIST. 13 CON., cf. ἐάν λάβη χαλινόν ARIST.,
 ἐπιβάτην δέξεται Par. Bodl. 14 CON. 16 CON. · <δ'> suppleui. 17 ὁ δ' ἵππος
 ἦσθετο... κυνηγέτη CON. · δοῦλος ὦν restitui ex ἐδούλευσεν ARIST., δεδουλω-
 μένος τῷ CON. 19 ARIST. 20 ARIST. : δέδοικα καὶ αὐτός... μή... CON.
 21 ARIST. 22-23 CON. sed Φαλάριδι ARIST. (Γέλωνι CON.)

* * *

Con «La zorra y el erizo», transmitida por Aristóteles, volvemos al caso de una fábula que no está en la tradición demetriaca. Al aparecer, fuera de ella, en un solo texto (y no en dos, como la fábula anterior), la reconstrucción por fuerza ha de resultar menos completa. Con todo, Aristóteles suministra material suficiente para hacer ver que también aquí había, en la base, una fábula en trímetros yámbicos y coliambos.

Relata Aristóteles que Esopo contó a los samios, que estaban juzgando a un demagogo al que querían condenar a muerte, la fábula en cuestión. La zorra había sido arrastrada a un barranco por el torrente que intentaba atravesar y estaba comida de garrapatas, pero no aceptó el ofrecimiento de ayuda del erizo, que quería quitárselas: argumentó que las garrapatas que tenía estaban ya saciadas de sangre y si el erizo se las quitaba y venían otras, estarían sedientas y serían más dañinas.

Tampoco aquí puedo entrar en el detalle de la reconstrucción, hecha como digo sobre un solo texto, en el que a veces hay que admitir que ha habido pequeñas alteraciones: donde reconstruyo κώλιγον Aristóteles dice καὶ ὀλίγον, donde digo πλούσιος γάρ — ἔτι βλάψει Aristóteles dice ἔτι βλάψει, πλούσιος γάρ, otras veces hay que poner en estilo directo lo que Aristóteles da en indirecto, etc. La reconstrucción resultante es, en definitiva:

(Esopo habló en Samos a favor de un demagogo que era juzgado y dijo: «Una zorra en una ocasión) ποταμὸν διέβαινε.

(Fue arrojada a un barranco y no) ἐδύνατ' ἐκβῆναι.

Πολὸν χρόνον (estuvo allí en situación angustiosa y numerosas garrapatas) εἶχοντ' αὐτῆς.

Πλανώμενος δ' ἐχίνοσ ὡς αὐτὴν εἶδε

(le preguntó si quería que le quitara las garrapatas.

La zorra no quiso y a la pregunta del erizo de por qué, repuso)

«οὔτοι μὲν ἤδη [—] εἰσὶ κώλιγον

ἔλκουσιν αἶμ', ἐὰν δὲ τούτους (quitas,

otras) μου τὸ λοιπὸν αἶμ' ἐκπίονται».

'Ατὰρ οὖν καὶ ὕμᾶς (, oh samios,)

οὔτος μὲν οὐδέν —πλούσιος γάρ— ἔτι βλάψει,

ἐὰν δὲ τοῦτον (matáis) ἕτεροι πένητες ἤξουσι

(que os arruinarán) τὰ κοινὰ κλέπτοντες.

Nos encontramos, pues, ante una fábula con numerosos coliambos, pero al menos un yambo, parece: es decir, ante el mismo tipo que ya conocemos. Otra cosa es determinar el poeta de quién procede: creo que no tenemos datos suficientes para ello. Al menos puede decirse algo sobre la fecha.

La relación entre Esopo y Samos aparece en el conocido pasaje esópico de Heródoto II 134-134; este pasaje, así como el aquí utilizado de la *Retórica* de Aristóteles y otros más, se está hoy de acuerdo en considerarlos derivados de la *Constitución de Samos* de Eugaión o Eugaton (o Euagon) de Samos, historiador del siglo V, anterior a la guerra del Peloponeso; y también se está de acuerdo en que, sobre algún punto de apoyo real, se trata de un montaje legendario. La intervención de Esopo como συνήγορος o abogado de un demagogo forma a todas luces parte de ese montaje: no hay el más mínimo indicio de una democracia en Samos hacia la época de Safo (según la sincronía de Heródoto), es decir, hacia el 600 a. C.;

es bien sabido que para dicha fecha hay que postular un régimen aristocrático en ciertos momentos, tiránico en otros.

Sólo en el siglo v a. C., cuando Samos era una democracia a partir del 439, pudo crearse una imagen de una Samos democrática en las fechas en que se coloca a Esopo. O sea, que si el *terminus ante quem* del poeta autor de nuestra fábula es Eugaion, el *terminus post quem* debe fijarse en el momento en que Samos tuvo un régimen democrático, al poner fin Pericles a la revuelta contra Atenas. En definitiva, hemos de pensar en un poeta que vivió muy probablemente en la parte central del siglo v a. C. Entre otros (y sin duda muchos poetas para nosotros desconocidos), podemos pensar en yambógrafos que vivieron en la segunda mitad de dicho siglo tales como Eveno, Hermipo y Escitino.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS

Depósito Legal: M. 4574 - 1983.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1983. — 5465.